

Un justo reconocimiento a la labor precursora de Antonio de la Cruz en los inicios de la marcha procesional granadina

Galiano Díaz, Juan Carlos. 2020. *La creación de la marcha procesional granadina en la segunda mitad del siglo XIX*. Granada: Ayuntamiento de Granada. ISBN 978-84-09-18110-0. 144 páginas.

> MARIA BELÉN VARGAS LIÑÁN

Universidad de Granada

<https://orcid.org/0000-0003-0099-751X>

El libro aquí reseñado es el fruto de un estudio premiado con la «Ayuda Municipal para la Iniciación a la Investigación sobre la Semana Santa de Granada Chía 2019». Este galardón ha sido cofinanciado por el Ayuntamiento de Granada y la Cofradía de la Soledad y Descendimiento del Señor de Granada. La iniciativa, que por primera vez se puso en marcha en el «II Simposio de Historia de la Semana Santa de Granada», tiene el objeto de fomentar en los jóvenes investigadores el estudio riguroso de la Semana Mayor granadina desde un enfoque científico de amplio espectro. La publicación fue presentada en la siguiente edición del mencionado simposio (celebrado en febrero de 2020).¹

La investigación de Juan Carlos Galiano Díaz se centra en la génesis de la marcha procesional granadina durante el último tercio del siglo XIX, reconociendo al compositor Antonio de la Cruz Quesada como uno de los pioneros del género en este contexto. La monografía se articula en cuatro capítulos, precedidos de una introducción, siendo presentada y

¹ Juan Carlos Galiano Díaz, «Antonio de la Cruz Quesada (1825-1889) y la marcha fúnebre: orígenes de la música procesional granadina», ponencia, acceso el 15 de noviembre de 2020, https://www.youtube.com/watch?v=_75cRlztHQ4. La ponencia corrió a cargo del propio autor, cuya intervención fue introducida por el profesor José Antonio Lacárcel.

prologada por Antonio Martín Moreno y José Antonio Lacárcel Fernández, respectivamente.

A pesar de su juventud, el autor cuenta con un bagaje científico consolidado en el ámbito de la música procesional andaluza, habiendo dedicado al género de la marcha un conjunto considerable de investigaciones (puede verse una selección en la lista de referencias bibliográficas). Galiano construye su discurso de forma clara y meticulosa, argumentando con detalle y rigor científico, pero a la vez consigue llegar ágilmente al lector interesado en la temática. Acude a las fuentes primarias, basadas principalmente en documentación de archivo, partituras y prensa histórica, y al mismo tiempo utiliza como base los trabajos de otros investigadores en torno al mundo cofrade andaluz, como Manuel Carmona Rodríguez y José Manuel Castroviejo López, y de musicólogos expertos en el fenómeno bandístico, como Isabel María Ayala Herrera, o en la música granadina, como José Miguel Barberá Soler.

Uno de los puntos fuertes del libro es su estado de la cuestión, en el que se pone en evidencia el posicionamiento de la historiografía musical española del siglo xx hacia el fenómeno bandístico, que ha ignorado y subestimado este patrimonio musical. Así, manifiesta que el desfase entre los estudios científicos sobre el tema y la realidad musical del género —rica en obras y demandada por la sociedad—, ha sido fruto de un prejuicio de la musicología española y de la carencia de una visión global, tanto desde el punto de vista geográfico como disciplinar. Afortunadamente, este panorama ha cambiado gracias al surgimiento de una nueva generación de investigadores, especialmente desde el ámbito universitario, que está prestando atención al estudio de las bandas de música y su repertorio desde numerosas perspectivas. En este sentido, la obra de Juan Carlos Galiano es exponente de esta corriente que va consolidándose con fuerza.

Los capítulos 1 y 2 sirven de contexto musical e histórico acerca del tema que nos ocupa. En el primero se clarifican conceptos culturales, técnicos y formales sobre la música procesional andaluza, y, en particular, sobre la marcha como género en la actualidad (describe los elementos musicales predominantes y tipos de formaciones instrumentales). En el segundo, dedicado a la marcha procesional en Andalucía durante la segunda mitad del siglo xix, se ofrecen las claves político-sociales y tecnológicas que concurrieron en la España del momento para entender la creciente expansión de bandas militares. Aquí, el autor subraya acertadamente la importante labor de la prensa especializada y de

determinados productos editoriales –como la colección de partituras *Eco de Marte* (inaugurada en 1856)– en la difusión de las marchas procesionales desde mediados del siglo, gracias a las cuales se dotó de repertorio a múltiples agrupaciones diseminadas por todo el país, cubriendo la creciente demanda. En este sentido cabe apuntar que, ya desde los años cuarenta de la centuria, revistas como *El Anfión Matritense* (Madrid, 1843) se percataron de la necesidad de poner a disposición de bandas y orquestas la posibilidad de adquirir un repertorio que, de otro modo, hubiera supuesto un gran desembolso para tales agrupaciones. Sin embargo, aunque la intención era buena, la edición de suplementos de partituras para banda y orquesta conllevó un enorme coste económico para estas primeras revistas musicales, lo que supuso en muchos casos la quiebra de la empresa periodística.² Junto a *El Anfión Matritense*, una de las primeras revistas que distribuyó partituras para formación bandística fue la andaluza *Revista Musical Española* (Sevilla, 1857-1858).³

Además de lo anterior, el capítulo 2 aporta una periodización del cultivo de la marcha procesional en sus primeros estadios evolutivos (coincidentes con la segunda mitad del ochocientos). De tal modo, se establecen cuatro etapas: en las dos primeras se adaptaron marchas fúnebres preexistentes a los desfiles de Semana Santa y se crearon las primeras obras dedicadas a hermandades; en las dos últimas, a partir de 1880, proliferó la composición de marchas procesionales, consolidándose el género. Así mismo, se realiza un estudio comparativo de obras de diferentes autores en aquellas provincias andaluzas que contaron con una sólida tradición cofrade desde el siglo XIX (como fueron Cádiz, Córdoba, Jaén y Sevilla).⁴

El capítulo 3 desarrolla el tema central de la investigación: la marcha procesional granadina y la aportación de Antonio de la Cruz. En este punto, Galiano ofrece una panorámica sobre la Semana Santa local durante el siglo XIX, en la que se dibuja una empobrecida situación de las tradiciones y formas de exteriorizar los cultos religiosos en las décadas anteriores a la Restauración borbónica. Quizá la descripción

² *El Anfión Matritense*, 26 de marzo de 1843, p. 96.

³ *Revista Musical Española*, 1 de abril de 1858, p. 4.

⁴ En las conclusiones, se justifica la ausencia de los casos malagueño, onubense y almeriense por el escaso o nulo desarrollo de la marcha procesional durante el siglo XIX en estas provincias.

resulte un tanto escueta por la ausencia de estudios de referencia, hecho que conviene matizar. Sin duda, los cambiantes acontecimientos políticos del siglo influyeron en la fluctuante visibilización de la religiosidad en la ciudad de Granada. Así, constatamos a través de la prensa un resurgir de las procesiones de Semana Santa y tradiciones religiosas, en general, durante los gobiernos conservadores (como la Década Moderada –donde comprobamos que la procesión de la Virgen de las Angustias, el Jueves Santo, y la del Santo Entierro, el Viernes Santo, adquirieron una solemnidad especial en 1844–,⁵ o los últimos años isabelinos), frente a otros momentos de sequía de este tipo de manifestaciones (como la ocupación francesa al inicio del siglo, el Bienio Progresista o el Sexenio Revolucionario).

La parte central del tercer capítulo está dedicada a la música procesional en la Semana Santa granadina, haciendo especial énfasis en la década de 1880. Tanto en esta parte como en la siguiente, hay que elogiar la consulta frecuente de la prensa histórica para cotejar datos y desmentir informaciones erróneas, así como para indagar en los contextos de recepción de las marchas fúnebres de Antonio de la Cruz y verificar su difusión en el marco de la música procesional granadina y de otras ciudades españolas.

El verdadero núcleo de la investigación de Galiano reside en la figura de Antonio de la Cruz y su faceta como compositor de música procesional. Tanto a través de fuentes primarias como secundarias, el autor ha realizado una reconstrucción de la trayectoria vital y creativa de este creador versátil, que trabajó los diferentes géneros musicales (religioso, escénico, de salón y bandístico). Así, ubica al compositor en su época y aborda las diferentes relaciones establecidas con tertulias e instituciones (como la Cuerda Granadina, o los Liceos de Granada y Almería), y personalidades del mundo de la música (compositores como Barbieri, intérpretes como Ronconi, críticos como Peña y Goñi, editores como Romero, o mecenas y gestores como el Conde de Morphy). También describe el estímulo musical que su presencia supuso en Almería en los años en que allí se estableció, así como en los diferentes momentos en que residió en su ciudad natal. Finalmente, descubre una faceta menos conocida de Cruz, su contribución al desarrollo de la marcha procesional.

⁵ *La Campana de la Vela*, 2 de abril de 1844, p. 2; 16 de abril de 1844, p. 2.

Antes de continuar, hemos de rectificar un dato crucial que aparece en el estudio de Galiano: la marcha de Claudio Lerín (director de la Banda del Hospicio), estimada como la primera del género en el contexto granadino, no data de 1871 sino de 1876.⁶ Estos cinco años de diferencia resultarían determinantes para considerar como precursora la producción de Antonio de la Cruz, cuyas primeras marchas son fechadas en 1875 y años siguientes.

A continuación, el autor realiza un detenido análisis de la producción de Cruz en el género de la marcha-un total de siete títulos-, documentando la recepción de seis de ellas en el marco religioso-procesional. De este modo, constata que el compositor granadino siguió la misma pauta evolutiva que puede comprobarse en otros puntos de Andalucía, según la cual las primeras marchas fúnebres que acompañaron cortejos procesionales fueron dedicadas a personajes ilustres, y en un momento posterior, se componen para determinadas hermandades (en el caso de Cruz, sus marchas *Viernes Santo*, *Al Santísimo Corpus Christi* y *A la Santísima Virgen María* bajo la advocación de *Ntra. Sra. de las Angustias*). Por último, el autor realiza un seguimiento editorial de esta producción, que fue publicada por los establecimientos musicales más acreditados del momento (los de Pablo Martín, Antonio Romero, o José Campo), comprobando la exitosa difusión de algunas marchas, que también se distribuyeron adaptadas a formación bandística (en la colección *Eco de Marte* o por Casa Dotesio).

Uno de los contenidos más interesantes y útiles de la monografía es la edición crítica de una de las marchas fúnebres del compositor investigado (capítulo 4). La incorporación de esta edición crítica es un aporte magnífico, en la que el autor pone de manifiesto su solvencia y conocimiento práctico como músico de banda, actualizando la plantilla instrumental de la edición histórica de la marcha de *Homenaje a la memoria de Daoiz y Velarde* (realizada por Ramón Roig Torné en 1877) a la formación estándar actual. Por otra parte, nos cabe la duda de saber con qué criterio el autor ha seleccionado esta marcha para realizar su edición moderna de entre las dos cuya versión bandística se conserva en la actualidad (imaginamos que lo ha hecho por ser más antigua que la marcha *A los héroes del dos de mayo*, de 1883).

⁶ *Catálogo de los productos y obras que figuran en la Exposición de Agricultura, Industria y Bellas Artes de Granada y su provincia el año de 1876*. Granada: Imp. y Lib. de F. Reyes y Hermano, 1876, p. 17.

La publicación se cierra con una serie de anexos de texto y música. En el primero se transcribe el irónico retrato costumbrista que el agudo crítico Antonio Peña y Goñi dedica al tipo musical Don Opus («musicastro de escalera abajo», esto es, el azote de los editores musicales),⁷ y que, según Celsa Alonso (1998, 467), encarnaba a la perfección Antonio de la Cruz. En los tres anexos siguientes se incluyen los facsímiles de las tres marchas del compositor granadino dedicadas a hermandades religiosas granadinas (en versión para piano), ejemplares tomados de la Biblioteca Nacional de España.

En conclusión, consideramos que el estudio *La creación de la marcha procesional granadina en la segunda mitad del siglo XIX*, de Juan Carlos Galiano, es una contribución fundamental para la historia de la música andaluza y granadina, por varias razones: realiza una investigación rigurosa y metódica, profundiza en los orígenes de la marcha procesional granadina conectándola con el marco andaluz, reivindica una figura musical bastante desconocida e injustamente valorada como la del compositor Antonio de la Cruz, y recupera una obra del patrimonio musical granadino haciendo posible su inclusión en el repertorio bandístico actual.

Referencias bibliográficas

Alonso, Celsa. 1998. *La Canción Lírica Española en el siglo XIX*. Madrid: ICCMU.

Galiano-Díaz, Juan Carlos. 2018. «De los grandes teatros de ópera italianos a la Semana Santa andaluza: la recepción de la ópera *Jone* (1858, Errico Petrella) en España en el siglo XIX y su presencia en los repertorios bandísticos». *Música Oral del Sur* 15: 109-45.

Galiano-Díaz, Juan Carlos. 2019. «Los inicios de la marcha procesional en la Semana Santa andaluza (1856-1898): una revisión histórica». En *Bandas de música: contextos interpretativos y repertorios*, editado por Nicolás Rincón y David Ferreiro, 149-71. Granada: Libargo.

Galiano-Díaz, Juan Carlos. 2020. «De la música de salón a la Semana Santa andaluza: Antonio de la Cruz Quesada (1825-1889) y los orígenes de la marcha procesional granadina». *Música Hodie* 20. <doi.org/10.5216/mh.v20.62622>.

⁷ Antonio Peña y Goñi, «Bocetos musicales. Los Musicastros. I. Don Op.», *Crónica de la Música*, 2 de enero de 1879, pp. 1-2; Antonio Peña y Goñi, «Bocetos musicales. Los Musicastros. II. Don Op.», 9 de enero de 1879, pp. 1-2.